

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO ACCÉSIT

*Posdata: no te olvidaré*

Leire Cabrero Martínez

Todo comenzó el 19 de marzo. Apenas una semana después pensaríamos que la pesadilla había cesado. Sin embargo, no éramos plenamente conscientes de que tan solo había comenzado. En ese preciso momento es cuando empiezas a recordar... Recuerdo cuando era pequeña y me acompañaba al colegio, me hacía la coleta con mucho cariño y amor para no hacerme daño y luego nos dirigíamos camino al colegio, despacio, ya que mi abuelo tenía problemas de circulación y le costaba andar.

*Aquellos días en los que acompañaba a mi nieta a clase me despertaba una hora antes para asearme y llegar a tiempo a su casa, antes de que mi hijo se fuera a trabajar, no la quería dejar sola ni un minuto. Cuando ella se despertaba le preparaba el desayuno, le hacía una coleta e íbamos poco a poco camino a su colegio.*

Todo empezó con una llamada, la cual en un principio iba a ser de felicidad, tan solo íbamos a felicitar a mi abuelo el día del padre. Con un inconveniente: estábamos encerrados en casa debido a la cuarentena. En el momento que este dijo que no se encontraba bien todo cambió, en mi casa se armó un gran revuelo que terminó con mi padre asustado llevando a mi abuelo a urgencias.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO ACCÉSIT

*En cuanto papá nos confesó que se encontraba mal no dudé ni un momento en correr al coche y llevarle a urgencias. Mientras íbamos de camino tuve una pequeña esperanza, creía que podía no ser algo grave. Mi esperanzada mente creía que podía ser sinusitis ya que sus síntomas eran fiebre y dolor de cabeza; sin embargo, una pequeña parte de ella tenía el presentimiento de que algo iba mal. Al llegar a urgencias encontramos un escenario nunca visto; no había mucha gente en la sala de espera, pero todos los que nos encontrábamos en ella llevábamos una mascarilla puesta, unos guantes y procurábamos no sentarnos en los asientos ni tocar nada, a pesar de lo larga que podría llegar a ser la espera.*

*Mi hijo llegó a mi casa poco después de acabar la llamada, le conté como me encontraba y su cara cambió al instante; percibía preocupación en sus ojos, a pesar de que él no quisiera admitirlo. Me dijo que nos íbamos directos a urgencias, no entendía nada. ¿No se supone que no puedo salir de casa? ¿Qué está pasando? Me preguntaba a mí mismo constantemente.*

*Al cabo de unas horas esperando, una enfermera vino a darme una dura noticia; papá debía quedarse ingresado y nosotros debíamos irnos a casa, nadie podía acompañarle.*

*–¿Y cómo contacto con él? No tiene móvil –pregunté mientras mis nervios aumentaban.*

*–Ya pensaremos una solución. Lo siento, pero por protocolo debe estar solo –respondió.*

*Cuando regresé a casa, mi mujer me esperaba despierta, creo recordar que eran las 23:00 - 23:30, le conté lo ocurrido y fui al cuarto de mi hija. Ella estaba dormida, ya que al día siguiente tenía colegio; le di un beso y me acosté en mi cama.*

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO ACCÉSIT

*Al día siguiente me desperté desorientado, no entendía nada. Estaba solo en una habitación de hospital sin mi hijo al lado. Había estado anteriormente ingresado, ya que me han operado varias veces debido a mis problemas de circulación, pero nunca sin mi hijo. Llegaron las enfermeras, pero me trataban diferente; además, llevaban una ropa rara, parecía un disfraz de astronauta. Me metieron un palo por la nariz y se fueron. ¿Qué ocurre aquí?*

*A la mañana siguiente llamé a urgencias para que me explicaran cómo podía ponerme en contacto con mi padre. La chica que me atendió al teléfono me sugirió la idea de llevarle un teléfono móvil, me pareció una gran solución. Bajé a la tienda telefónica más cercana y le compré el teléfono más sencillo, uno de tapa, para que él fuera capaz de entenderlo, y esa misma tarde lo llevaría a urgencias para poder ponerme en contacto con él.*

Me desperté tarde, no me conecté a la videoconferencia de clase ya que no estaba de humor, estaba preocupada por mi abuelo. Fui al salón, donde encontré a mi padre con un teléfono viejo en la mano, de esos que tienen tapa, y me contó qué estaba ocurriendo. Cuando terminó de contarme lo que ocurría, recibió una llamada del hospital en el que se encontraba mi abuelo; esa simple llamada fue capaz de frustrar nuestros planes y de poner nuestro mundo patas arriba en una milésima de segundo.

Es en ese momento cuando los recuerdos inundan mi mente, como si fueran una película que pasa rápido en mi cabeza. Me acordé de cuando era pequeña y daba paseos con mi abuelo en Jemenuño, buscando piñones para luego guardarlos en un bote al llegar a Pamplona y comerlos siempre que iba a su casa.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 años

SEGUNDO ACCÉSIT

*Recibo una llamada del médico con la esperanza de escuchar buenas noticias, “Tu padre está bien, pero tiene que estar ingresado dos noches más para asegurarnos de que no es nada grave”. Pero la realidad era muy diferente. En ese momento comencé a desesperarme, quería chillar, llorar y, sobre todo, verle.*

Mi padre no era capaz de controlar sus emociones, no lo admitía, pero yo se lo notaba. Nada más recibir la llamada corrió a vestirse, comenzó a chillar de forma desolada y finalmente se fue al coche, directo al hospital, sin siquiera despedirse como suele hacer habitualmente. Una vez salió por la puerta sus gritos se repetían una y otra vez en mi cabeza... “Mi padre, mi padre, se va a morir mi padre”.

*En ese momento yo ya no me encontraba bien, cada vez me costaba más respirar, no comprendía nada y tampoco nadie me lo explicaba. Un cura entró en mi habitación y me realizó una unción de enfermos. ¿Por qué me está diciendo esto? ¿Acaso me voy a morir? Son las preguntas que rondaban por mi mente en esos instantes. Al cabo de un rato mi hijo apareció por la puerta, lo cual me dio una alegría indescriptible. ¡Al fin una cara conocida! – pensé—. Pero parecía enfadado, ¿por qué sería?*

Una vez llegué al hospital y recibí las indicaciones y el material sanitario necesario para entrar en la habitación de mi padre, me dirigí hacia su habitación. Antes de entrar trate de controlar mis emociones, no quería que se preocupara más de lo necesario. Todas las indicaciones y el material sanitario eran necesarios, ya que en mi llamada con el hospital me habían informado de que mi padre estaba muy enfermo por culpa del Covid, el cual

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO ACCÉSIT

*había penetrado ya en los pulmones causando una neumonía bilateral y que podía subir al hospital a despedirme, ya que no le veían posibilidades de seguir adelante. Antes de entrar a la habitación de mi padre también tuve que calmar mi rabia, la enfermera que me dio las instrucciones también me dijo que no podían darle un respirador a mi padre, ya que este era mayor de ochenta años y por protocolo las personas de ese rango de edad no debían tenerlo. Una vez me calmé, entré en la habitación, me senté en una silla junto a la cama de mi padre, le di la mano, esperando que él, con la fuerza que nos demostró que tiene derrotando al cáncer, fuera capaz de derrotar al Covid.*

Los siguientes días fueron los más difíciles de mi vida sin lugar a dudas; mi padre se marchaba todas las tardes a hacer compañía a mi abuelo, ya que a las mañanas era mi tío quien estaba en el hospital con él. Todos los días, cuando regresaba a casa, se quitaba la ropa en la entrada, la llevaba a la lavadora y se iba directo a la ducha y, una vez se había duchado, se encerraba en el cuarto para evitar contagiarnos a mi madre y a mí.

*Día 24 de marzo. En ese momento mi padre apenas podía respirar, se le veía sufrir mucho, pero aun así no tiraba la toalla. Por ello decidí darle una alegría. Al amanecer mi hermano vino a estar un rato con mi padre y yo me fui a casa a hacer unas cuantas llamadas, planeé algo para que él se fuera en paz y acompañado por todos nosotros. Conseguí que toda la familia hiciera cartas o dibujos, lo que cada cual prefiriese, y esa misma tarde, cuando volví al hospital para acompañarle junto a mi hermano en sus últimos momentos, llevé todas las cartas y dibujos conmigo para colocarlos junto a su cama.*

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 años

SEGUNDO ACCÉSIT

*–Mira lo que te traigo papá, aquí está Noelia –le dije mientras colocaba su carta sobre la cama.*

*–Y aquí tus nietos Leire, Maite y Aitor –le dije mientras repetía el mismo proceso.*

*–Pero también te he traído una cosa más, mira a la puerta –le dije.*

*Le note que abría los ojos para ver cada carta y cómo se alegraba al escuchar cada nombre de sus familiares. Pero su cara de felicidad y alivio al ver a mi madre en la puerta fue inolvidable. A pesar de que le había repetido diversas veces que ella estaba bien, él necesitaba verla, comprobar con sus propios ojos que estaba bien. Y así fue como se dejó ganar el duelo; una hora después de comprobar que su mujer, a la que él tanto quería, estaba bien, dejó de luchar, ya lo había hecho muchos días y no podía más. Dejó de respirar, y con su muerte nos dio un precioso atardecer, el cual no dudé en fotografiar una vez me había despedido de él como se merecía, dándole un beso a pesar de no estar permitido. Tiempo después, tras hablar con las enfermeras y doctoras, regresé a casa y repetí el proceso diario para evitar un posible contagio a mi mujer y a mi hija. Después de hacerlo me encerré en el cuarto, del cual apenas salí tras pasadas dos semanas.*

Y así es, no te lo crees, no quieres creer, no lloras, piensas que no es verdad a pesar de que tu padre te lo ha confirmado. Me hice creer a mí misma que no debía llorar, que debía ser fuerte para apoyar a mi padre. Y eso fue lo que hice.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO ACCÉSIT

Al fin, días después, llegó el momento del “funeral”, si puede llamarse así, ya que fue el adiós más triste que me ha tocado vivir. Ese sentimiento de tristeza, mezclado con impotencia de no poder abrazar a tus familiares a pesar de estar viéndolos a un metro de ti llorando desconsoladamente, no lo olvidaré nunca. Llegó el cura, le dedicó a mi abuelo una oración corta, muy corta, un minuto escaso diría yo, lo santiguó con agua bendita, nos dejó tocar el ataúd para darle el último adiós y se lo llevaron al interior de la sala de cremación. Y tras ver cómo lentamente se llevaron su ataúd para incinerarlo, nos fuimos de vuelta a nuestras casas.

Y así fue como mi abuelo nos dejó, de la forma más triste posible, para pasar a ser un número más que dirían a la mañana siguiente en el telediario. Puede que para ellos fuera simplemente una persona más, pero para nosotros fue dolor en estado puro, una brecha que se abría y que a día de hoy todavía no está soldada, y que al igual que nosotros millones de familias más tratan de subsanar.

Posdata: Allá donde estés, nunca te olvidaré.